

La calle para el jueves 24 de mayo de 2007  
Diario de un espectador  
Diarios de escritores  
por miguel ángel granados chapa

Cada número de la revista *Biblioteca de México* es un monumento literario y del arte tipográfico, como preferimos decir en vez de someternos a la modernidad que habla de diseño. El número que está en circulación, una edición cuádruple, correspondiente a los primeros cuatro meses del año, no es la excepción. Si bien en su hermosa portada, compuestas por azules diversos y blanco, se anuncian ensayos juveniles de Martín Luis Guzmán, y textos de Adolfo Castañón y Marco Antonio Campos, y se da aviso de “los libros alemanes más bellos de 2004”, el tema principal de la publicación está constituido por Diarios de escritores: Virginia Woolf, Simone de Beauvoir, Henri-Frederic Amiel, Charles Baudelaire, André Gide, Charles du Bos, Fernando Pessoa, Alfonso Reyes, Gilberto Owen y Walter Benton. Aunque no se incluye en este escaparate, veremos al volver las páginas iniciales que se confiere un lugar de privilegio a un trozo del diario de Josep Pla

La redacción de *Biblioteca de México*, revista del establecimiento del mismo nombre, que se alza en La ciudadela de la ciudad de México explica así su propósito editorial en la columna “Mentidero”:

“Nos encontramos en la era en que los escritores raramente escriben diarios extensos y generalmente tampoco se ocupan del trabajo epistolar. Los instrumentos electrónicos, los portales de internet y toda la parafernalia contemporánea de la tecnología en boga, han hecho mucho más codiciable la comunicación entre personas, artistas e intelectuales por una vía que no es la página escrita. Autores de generaciones recientes no han redactado precisamente diarios pero sí, por ejemplo, en el caso de Octavio Paz y otros de su generación han producido una correspondencia de tales proporciones con escritores de todas las lenguas y todos los países, que la publicación de esos registros epistolares juega con ventaja el papel de un diario minuciosamente redactado a lo largo de muchas décadas.

Entre otros escritores, el famoso catalán Josep Pla (1897-1981) cuya primera obra fue precisamente la titulada *El cuaderno gris*, la produjo como un diario de su formación intelectual en los años 1918-1919, pero en la etapa de su madurez pareció interesado en continuar publicando textos autobiográficos y retratos de personajes literarios de Cataluña y del mundo que, de alguna manera, continúan teniendo las características excepcionales de un extenso diario personal. Dejó una obra tan vasta que no ha sido posible publicarla entera.

Otros escritores del siglo XIX desaparecidos a principios del XX como Leon Tolstoi redactaron extensos diarios, también hoy bien conocidos que no tienen por cierto las características, en el caso del gran ruso, de diarios literarios sino de confesiones privadas y registro de carácter particularmente familiar. En el caso de James Joyce, este prolífico irlandés tampoco dedicó sus enormes capacidades de redactor para escribir precisamente un diario, pero su correspondencia con amigos, editores, enemigos y personajes artísticos del mundo contemporáneo, es de tal manera copiosa que resulta por supuesto mucho más rica e interesante que un simple registro cronológico de sus actividades e intereses (léanse las 3,500 ó 4,000 páginas de la correspondencia del autor de *Ulises* publicadas por Richard Ellman en inglés). Lo mismo podría decirse de muchos otros escritores, de modo que la selección de diarios que hacemos en este número de la revista, con textos de Virginia Woolf, Beauvoir, Amiel, Baudelaire, Gide, Pessoa, Reyes y otros escritores, es una muestra muy pequeña de los infinitos testimonios de notables creadores de todas las lenguas que se han editado en el mundo”.

Tanto la Biblioteca de México como la revista así llamada, son dirigidas por el poeta Eduardo Lizalde.